

REVISTA ILUSTRADA HISPANO-AMERICANA

AÑO IV

Madrid 31 de Mayo de 1891.

Núm. 178

SUMARIO

Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Vida social: las tarjetas, por Juan de Madrid.—Curiosidades: los tacones encarnados.—A la luz de la lámpara, por El Abate.—Conferencias culinarias (continuación), por Angel Muro.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Recetas de la mujer casera.—Reclamaciones.—Memento.—Pasatiempos.—Soluciones.—Correspondencia, por Sibila.—Advertencia.—Anuncios.

Crónica.

Si en vez de seguir el impulso de la corriente social que nos lleva donde le place, como los vendavales de otoño las hojas que se desprenden de los árboles; si en vez de figurar como actores en ese inmenso y continuo remolino que forman cosas, personas, instituciones y costumbres; si en vez de tomar parte en el continuo y desordenado movimiento, pudiéramos convertirnos en espectadores y examinar con minuciosidad esmero las causas de esa fiebre, de ese perpetuo ataque de nervios, de esa especie de interminable baile de San Vito que caracterizan el conjunto y el detalle, la sociedad y el individuo en los presentes tiempos, nos convenceríamos de que la literatura, bajo todos sus aspectos, libro, teatro o periódico, es la fuerza motriz de esa gran fábrica en donde se elaboran los sucesos que van formando la vida contemporánea. Como todas las fuerzas, bien empleada es fecunda y provechosa; mal dirigida, estéril y funesta. Así es que los que leen sin método, sin orden, sin discreción, sin juicio, padecen verdaderas indigestiones intelectuales y morales, no menos dolorosas que las que sufren los que se entregan a los excesos de la glotonería; pero es de todo punto imposible poner remedio a este desorden, a esta anarquía. La literatura es a la vez

arte é industria, espíritu y negocio, y obedece, como todo lo humano y material, á la ineludible ley que hemos convenido en llamar lucha por la existencia.

Se ha dicho y repetido que un libro es un amigo. El mejor de todos, sin género de duda, cuando consigue cautivar nuestra atención, y apoderarse de nuestra alma para guiarla por la senda de las buenas y nobles emociones; el más perjudicial y funesto cuando halaga nuestras pasiones para conducirnos por las veredas de lo falso, lo absurdo, y lo vedado por las leyes de la moral.

Conviene, pues, saber con quién tratamos, persona ó libro, antes de concederles nuestra atención ó de entregarnos á sus seducciones.

Y en este concepto nada más interesante que la discusión que ha promovido en París primero, después en Francia, y por último en toda la Europa culta, el artículo publicado en *El Figaro* por un novel novelista contemporáneo.

El joven adalid, encarándose con los grandes maestros modernos, con los novelistas psicólogos y fisiólogos, con los que representan la llamada escuela naturalista, los acusa de crear una atmósfera artificial, malsana, de reunir artísticamente y con interesados fines todo lo malo, todo lo enfermo, todo lo contagiado, todo lo que envenena y destruye cuanto de bueno, noble, fecundo y sublime posee el alma, enseñando por este medio un pesimismo funesto para el indi-

viduo que lo siente, y para la sociedad en cuyo seno se desarrolla. «Las leyes de la física y de la química, la experimentación científica moderna no pueden ser aplicadas al espíritu, cuya manifestación más solemne es la voluntad», dice el campeón de la novela novelesca, como llama al género que defiende. Y para formular su aspiración añade: «Inquieta, desencantada de la vida real, sin fe, sin norte, la juventud actual espera del porvenir una filosofía menos aniquila-

AÑO IV.—NÚM. 178.

dora de la inteligencia y el sentimiento, y una literatura que cree y encante en vez de demoler y afligir.»

Coincidiendo con este nobilísimo deseo del joven novelista, Dumas hijo le ha escrito, y en su admirable carta hace las siguientes afirmaciones: «No hay sociedad posible sin creencias, dice: no hay, no puede haber literatura sin ideal. De las obras y de los actos que no han tenido constantemente por objetivo la moralización y la perfectibilidad del ser humano, no quedan más que la vergüenza y el remordimiento. La gente, añade, se ha cansado ya de seguir á los que no enseñan más que llagas y miserias, sin hallar el remedio para estas desventuras.»

En efecto: desde hace algunos años la novela que todo el mundo lee, y con especialidad las señoras, ha perdido aquel carácter que hacía de ellas un entretenimiento para la imaginación y un ejemplo continuo de abnegación para sufrir las penalidades de la vida.

Entre las exageraciones del romanticismo, no menos perjudiciales que las crueles negaciones del naturalismo moderno, que no tiene de natural más que el nombre, existe lo que podemos llamar naturalidad, es decir la verdad, la mezcla de lo bueno y lo malo, como aparece en la vida real; el premio de los sacrificios y el castigo de las maldades.

El novelista narra lo que ha visto ó lo que ha imaginado, y esta narración basta para despertar interés si se ajusta en ella á lo verosímil, á lo posible. En todo tiempo se ha oído con curiosidad lo que ha referido la experiencia; y lo que cuentan los que han viajado, los que han tomado parte en campañas, los que han sufrido naufragios, los que se han visto en peligro, ha tenido siempre el privilegio de cautivar la atención.

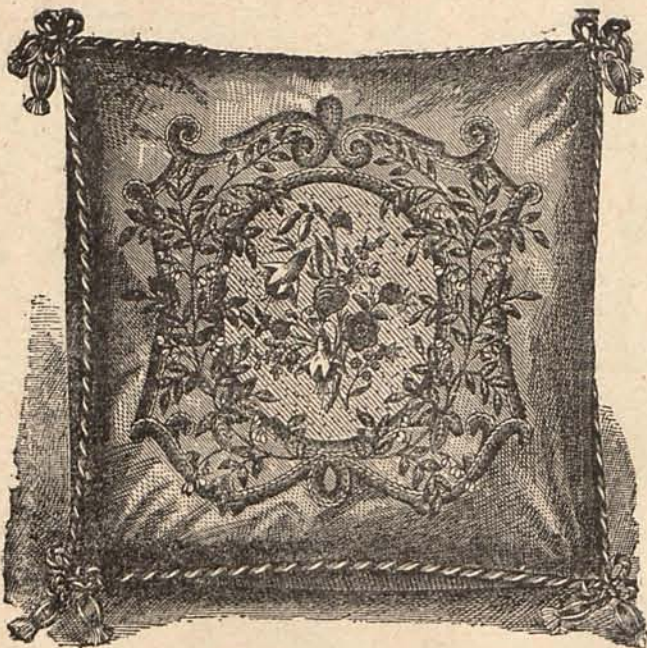
Cuando el que cuenta es un artista, no sólo distrae é interesa, sino que seduce y encanta; y este ascendiente, este prestigio que ejerce sobre el lector, puede servirle para arrastrarle á los abismos de la infamia ó para elevarle á las alturas de la gloria que consigue la virtud cuando triunfa del vicio.

En una palabra: la influencia que tiene sobre nosotros la lectura es inmensa, y por tanto conviene que escojamos, no á los autores que destruyen nuestras creencias, aniquilan las fibras de nuestra alma y nos sumen en el fatalismo ó en el pesimismo, sino aquéllos que recreando nuestro espíritu con las inspiraciones del arte, con las manifestaciones de lo bello, aumentan nuestra fe, conservan nuestras fuerzas para resistir las adversidades y nos impulsan á acometer todas las nobles empresas que exigen abnegación y sacrificios. Pero los novelistas aspiran á adquirir pronto una gran reputación, á labrarse con ella la fortuna que es hoy indispensable á los que en los pasados siglos tenían que vivir con su fama en la miseria ó poco menos; y esto exige, ante todo y sobre todo, la novedad.

Para sorprender, fascinar y adquirir gran número de lectores, no han vacilado algunos en prestar los primores de su estilo y los prodigios de su talento á la descripción de las más inmundas llagas sociales. De atrevimiento en atrevimiento, han negado todas las virtudes, han destruido todos los entusiasmos, han explicado las maldades y los crímenes como enfermedades, proclamando la irresponsabilidad, y han formado esa juventud sin fe, anémica de espíritu como de cuerpo, que se agita sin esperanza y sin caridad, vegetando más bien que viviendo entre placeres que no les ofrecen goces ni físicos siquiera, y arrastrando por el mundo, cuando son ricos, de Casino en Casino, de salón en salón, de ciudad en ciudad, el aburrimiento que los fatiga y el hastío que los mata lentamente.

Nada tiene de extraño que Marcelo Prevost, que es el joven novelista que ha protestado, obediendo, no sólo á su alma generosa, sino al instinto de conservación, ataque violentamente á los que en doradas píldoras sirven fatal veneno á la juventud contemporánea, y quiera para ese hermoso período de la vida las ilusiones, las candideces, las felicidades que en la edad madura sirven de lenitivo á los naturales desgafos y tristezas, porque entrañan dulcísimos recuerdos.

No me faltará ocasión de volver á ocuparme en este asunto de verdadero interés y de gran trascendencia. Ahora, para terminar mi *Crónica*, indicaré que el joven escritor que ha levantado la cruzada contra las novelas neuróticas é histéricas que han alcanzado tanta boga en los últimos tiempos, ha dado con sus obras *El Escorpión* y *La Confesión de un amante*, el modelo que en su concepto debe



Núm. 2.—ALMOHADÓN PARA CANAPÉ

señalado en forma de corazón, con guirnalda de hojas bordadas al pasado con sedas matizadas de tonos verdes. La parte superior del chaleco, que, como ya he dicho, está escotada, deja ver una chorrera de finísimo encaje de oro. Un cuello vuelto formando redondas so'apas, y grandes bolsillos colocados sobre los costados, completan el adorno del modelo que me ocupa. Uno y otros se guarnecen en los contornos con delgados cordones de pasamanería de oro. Mangas de faya, fruncidas en los hombros. Las bocamangas son ajustadas, en carteras de faya y vuellos de encaje de oro.

Otro modelo más sencillo para traje de visita: es de cachemir de Escocia gris acero. Esta chaqueta se prolonga por medio de aldetas sobrepuestas de *pekin* de seda. Los delanteros se cierran en forma de *pastrón* con doble y compacta fila de menudos botones de acero. La parte superior de éstos aparece cortada á la altura del pecho sobre una especie de canesú de *pekin*. Mangas huecas de cachemir, con altos puños de *pekin*, cerrados en las bocamangas por medio de botoncitos de acero.

Para un traje de paseo de los más lindos efectos, merece ser citada la chaqueta siguiente. Es de crespón de lana, fondo blanco, sembrado de florecitas de tonos azul japonés y color violeta. La espalda es lisa y muy ajustada. Los delanteros, adornados con un cuello Médicis de *guipure* artística, se cruzan sobre un *plastrón* de *guipure* cortado en forma de abanico y dispuesto sobre un viso de seda azul con reflejos violeta. Una ancha aldetilla fruncida de *guipure* artística, rodea el borde inferior de la chaqueta.

Interminable sería mi tarea si describiese todas las chaquetas ideadas por la Moda; y como el espacio de que puedo disponer es limitado, hago punto, dejando para otra ocasión la descripción de nuevos modelos.

Los sombreros que durante la estación calurosa han de llevar las niñas, no carecen de gracia ni atractivos. Su tamaño es grande, pero resultan muy aéreos, gracias á los ligerísimos elementos empleados en su confección. En el número de los más bonitos se cuenta un sombrero de paja de Italia, combinada con paja calada. La copa, muy baja, es de paja de Italia. El ala, muy ancha y formando airoas ondulaciones, está hecha con paja calada. El interior se guarnece con una guirnalda de florecitas azules. El adorno del sombrero se completa con dos plumas blancas, cuyo pie desaparece bajo escarapelas de cinta azul.

Recomiendo á mis amables lectoras, por su sencillez no exenta de elegancia, una *toilette* estilo inglés que puede ser utilizada para calle ó paseo matinal. El traje es de lanilla *beige*, formando mezclilla. Falda recta, muy ceñida en las caderas, cortada al bias y plegada detrás en forma de cola de golondrina. La parte baja se guarnece con un jaretón de 10 centímetros de ancho, y sobre éste se colocan, á modo de galones, cinco finas *soutaches* de seda color de tabaco. Chaqueta ajustada, cortada en al-



Núm. 3.—DETALLE DE LA LABOR DEL ALMOHADÓN NÚM. 2

menas. Los delanteros se adornan con cuatro grandes botones de pasamanería color de tabaco, y están sueltos sobre un chalequito de piqué blanco, abierto á su vez sobre un camisolín de batista blanca, cerrado en el escote con un broche fantasía. Mangas lisas. Estas y las aldetas se adornan con arabescos de *soutache* color de tabaco. Sombrero toca de paja color de tabaco, adornado con lazos de faya y grupitos de plumas de tonos *beige*. Guantes *beige*. Botitas de piel amarilla.

Durante los últimos días ha efectuado su aparición en los centros predilectos de la Moda, una prenda de altísima novedad. Viene á ser un largo sobretodo que cubre por completo el traje y se prolonga en la parte de detrás, formando una cola de 25 á 30 centímetros de larga. Se hace con faya de un medio color, y tiene por todo adorno una lluvia de flecos de azabache que parte del escote en todos sentidos, cubriendo el pecho y la espalda.

Las pantallas de crepón de la China y encaje, que tan buenos servicios han prestado durante las largas veladas del invierno, se han visto suplantadas por las pantallas *Primavera*, que en poco tiempo han sabido conquistarse el favor de las señoras. Las pantallas *Primavera* son de gasa de seda color maíz. Los contornos se rodean con escarolados de lo mismo, y se guarnecen con flotantes guirnalda de flores de tonos diferentes. Grupitos de las mismas flores aparecen prendidos sobre el fondo, sin guardar simetría.

Una fantasía original.

Consiste en sustituir las bridas de seda ó terciopelo de las capotas, tocas ó sombreros, por bridas de tul perlado de azabache ó gasa de seda chispada de oro ó plata, sujetas bajo la barba con flores análogas á las que adornan el sombrero. Esta novedad puede apreciarse en la capota *Almée* que figura en la plana del centro de este número, y espero que las amables lectoras opinarán conmigo que su efecto es por demás gracioso.—CLEMENTINA.

Explicación de los grabados.

Núm. 1. **Chaqueta estilo sastre.**—Es de finísimo paño color *beige*; se cierra en la parte superior con un solo botón, y se adorna con solapas forradas de seda. Mangas lisas. Capota toca de paja *beige*, adornada con encajes, abullonados de tul y aplicaciones de azabache.

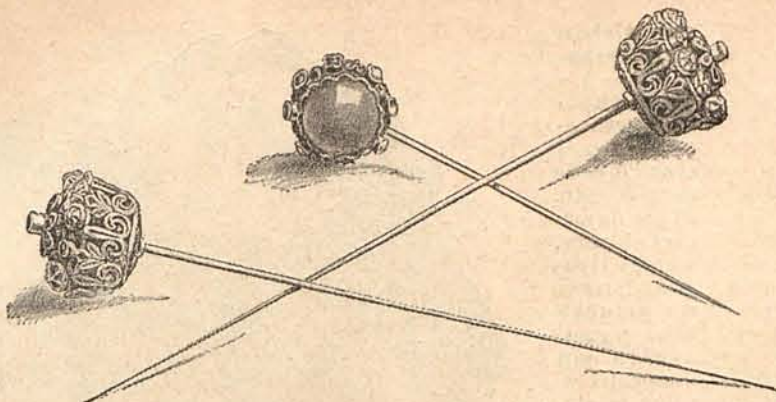
Números 2, 3, 5, 8, 10 y 12. (Véase *Labores*.)

Núm. 4. **Alfilerones para sombrero.**—1.º Es de acero finamente cincelado.—2.º De oro. La cabeza se forma con una gruesa perla, encerrada en un círculo de oro, guarnecido con pequeñas amatistas.—3.º Es de oro. La cabeza, de filigrana, tiene forma cuadrada y se adorna con pequeñas perlas.

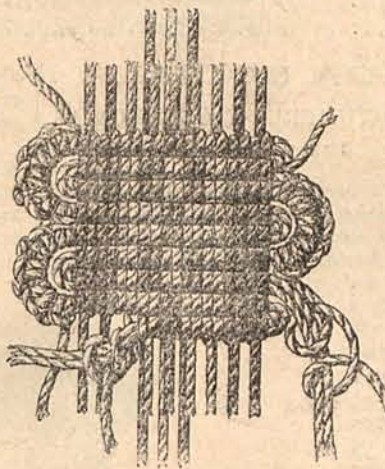
Núm. 6. **Esclavina Enrique II** (delantero y espalda).—De lana gris perla. La espalda, en tallada, se guarnece con aplicaciones y cordones de pasamanería. Mangas plegadas y abullonadas en los hombros. Cuello Medicis. Cordones de pasamanería completan el adorno del delantero. Sombrero de paja ondulada, adornado con grupos de plumas y lazos de cinta.

Núm. 7. **Traje para carreras de caballos.**—Es de cachemir heliotropo. Chaqueta larga, cerrada con botoncitos de pasamanería. Los delanteros se abren sobre un chaleco de seda lila, bordado de finísima *soutache* de plata. Mangas huecas en los hombros y ajustadas en las bocamangas, guarnecidas con botoncitos de pasamanería y vuelillos de encaje de plata. Falda recta. Una ancha tira de seda lila, sujeta con galones y botones de pasamanería, rodea la parte inferior. Túnica drapeada. Sombrero de paja, adornado con una drapería de seda heliotropo y un grupo de flores. Tela necesaria: 9 metros de cachemir, doble ancho.

Núm. 9. **Capota «Almées».**—El ala es de finísima pasamanería, salpicada de perlas de azabache.



Núm. 4.—ALFILERONES PARA SOMBRERO



Núm. 5.—GUARNICIÓN DE «MACRAMÉ» PARA EL PORTAOVILLO NÚM. 12



Núm. 6.—ESCLAVINA ENRIQUE II (Delantero y espalda.)

La copa se forma con una guirnalda de rosas blancas y un grupo de plumas. Bidas de tul perlado, prendidas bajo la barba con una rosa blanca.

Núm. 11. **Traje para calle.**—Cuerpo coraza de lanilla azul eléctrico. La parte superior se adorna con un *plastrón* de seda brochada, rodeado de draperías de lanilla, sujetas con una hebilla de acero. Mangas de seda brochada; segundas mangas de lanilla, plegadas y abullonadas. Falda recta y gada. El delantero se adorna en la parte baja con un escarolado de la misma tela. Sombrero de tul fruncido, guarnecido con cocas de cinta y con una guirnalda de plumas. Tela necesaria: 10 metros de lana, doble ancho.

Núm. 13. **Traje para visita.**—Chaqueta de cachemir cerrada por doble fila de botones. La parte superior se adorna con un cuello vuelto, formando solapas de terciopelo del mismo color que el cachemir, en tono más oscuro. Anchas solapas sobrepuestas, guarnecidas con carteras de terciopelo y galones de seda, prolongan la chaqueta. Mangas lisas, con carteras de terciopelo y aplicaciones de galón. Falda de lana brochada. Sombrero de paja forrado de terciopelo y adornado con grupos de plumas. Tela necesaria: 3 metros de cachemir, doble ancho, y 4 de lana brochada, también doble ancho.

Núm. 14. **Traje para mañana** (espalda y delantero).—De lanilla floreada. Cuerpo corto, adornado con cuello vuelto y solapas de faya. Los delanteros están sueltos sobre un chalequito de faya, rayado por medio de galones de terciopelo. Mangas mitad de faya y mitad de lanilla floreada. Falda recta, plegada en la parte de detrás. Sombrero de tul fruncido, adornado con flores. Tela necesaria: 8 metros de lanilla floreada, doble ancho, y 4 de faya.

Núm. 15. **Traje para visita.**—Es de faya gris acero. Larga casaca, bordeada de un galón de fina pasamanería de seda, cortada en el delantero sobre un chaleco Luis XV, cubierto de bordados de pasamanería. Mangas huecas en la parte superior y ajustadas en la inferior. Las bocamangas se adornan con carteras de pasamanería. Falda recta, lisa en el delantero y plegada en la parte de detrás. Sombrero de crin gris, adornado con escarolados de encaje y lazos de cinta. Tela necesaria: 20 metros de faya.

Núm. 16. **Fichú de encaje.**—Este lindo modelo se forma con encajes y gasa de seda. Se adorna con un doble lazo de seda de un tono pálido.

LABORES

Núm. 2. **Almohadón para canapé.**—El fondo es de raso *beige* oscuro. El centro se adorna con un medallón de aplicación, recortado en finísimo paño de un tono *beige* muy claro, bordado caprichosamente. Los contornos del almohadón se rodean con cordones de pasamanería de seda formando borlas en la punta.

Núm. 3. **Detalle de la labor del almohadón núm. 2.**—Las flores son de aplicación, recortadas en paño azul, con estambres y tallos bordados al pasado con torzal amarillo y verde. Las hojas, también de aplicación, son de paño de varios tonos verdes y se fijan con puntos lanzados, hechos con torzal verde. El grupito de espigas se ejecuta con una trenzillita de seda color maíz.

Núm. 5. **Guarnición de «macramé» para el portaovillo núm. 12.** Para esta labor se emplea un cordoncillo de seda de tonos azul y oro viejo. Nuestro grabado da una idea exacta de la manera de ejecutarla.

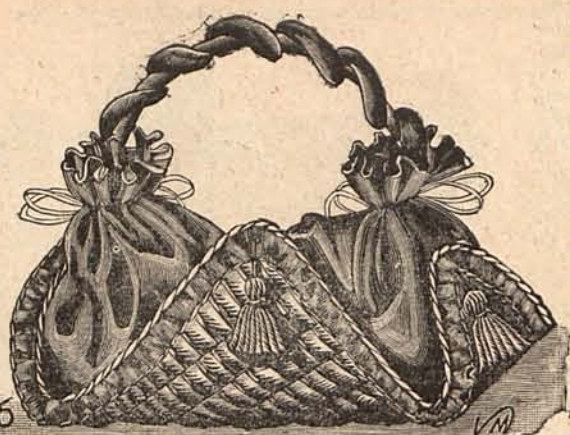
Núm. 8. **Cestillo para guardar la labor.**—Es de junco barnizado. El exterior se guarnece con cordones y borlitas de pasamanería de oro. El interior está provisto de dos bolsitas de raso violeta, cerradas con cordones de pasamanería de oro. Una de estas bolsitas sirve para guardar la labor, y en la otra se colocan las tijeras, cedal, sedas, lanas, etc., etc.

Núm. 10. **Cubre tetera.**—Es de paño azul pavo real. La parte interior está forrada con raso maíz, guatado. Se adorna con caprichosos motivos bordados al pasado con torzal oliva, maíz, rosa y color madera. Los contornos se rodean con cordones de pasamanería de seda azul pavo real y color maíz.

Núm. 12. **Portaovillo con**

Año IV.—Núm. 112.

guarnición de «macramé». La parte superior, destinada a sostener el ovillo, es de metal dorado. El pie, de madera blanca, está forrado con peluche beige, y guarnecido con una bonita cenefa de macramé, cuya labor representa el grabado núm. 5.



Núm. 8.—CESTILLO PARA GUARDAR LA LABOR

VIDA SOCIAL

USOS, COSTUMBRES Y CEREMONIAS

LAS TARJETAS

La costumbre de dirigirse recíprocamente un pequeño pedazo de cartulina, como testimonio de recuerdo, al principio de cada año, a pesar de que no deja de tener detractores, se aclimata y extiende cada año más entre la clase media.

Los solteros y los viudos deben enviar su tarjeta para felicitarlos por la entrada de año, a sus amigos que están casados; y esto, más que otra cosa, como un homenaje a las señoras de aquéllos. Sin embargo, sólo el marido devuelve la tarjeta; la esposa no está obligada a este acto de galantería.

Los mismos solteros y viudos no deben esperar que cambien con ellos de tarjeta las señoras solteras o viudas, a pesar de lo cual, es

un deber de aquéllos remitirlas su tarjeta. Los jóvenes deben anticiparse, en la práctica de este cumplimiento, a las personas de edad. Por ejemplo, una soltera de treinta años (porque hasta cumplir esta edad no está bien que las señoritas usen tarjetas) debe ser la primera en enviar la cartulina en cuestión a una señora de más edad; un matrimonio joven debe anticiparse, en la práctica que nos ocupa, a un matrimonio de edad madura, y así sucesivamente.

Los casados, aunque sean de edad, dirigen los primeros su tarjeta a una señora, aunque ésta sea joven, siempre que viva sola, y ésta debe corresponder de la misma manera, sólo en el concepto de que hay en la casa una señora. Es cierto que las solteras y las viudas, aunque sean jóvenes, pueden escribir cartas a viudos o solteros; pero no es lo mismo una carta que una tarjeta; la tarjeta equivale siempre a una visita.

Sin embargo, esta regla tiene excepciones; una señora puede muy bien enviar la tarjeta a un caballero de edad que viva solo, a cambio de la que éste le haya remitido; lo cual quiere decir que se puede hacer una visita a un anciano, sin que esto sea mal visto.

Hay algunas señoras que envían bajo un mismo sobre tantas tarjetas como personas forman parte de la familia a quien se dirige; y sin embargo, cuando uno se presenta en una casa y no encuentra a las que en ella habitan, se deja una tarjeta con una de las puntas dobladas, y no una para la señora, otra para el señor, etc. Esta superabundancia de cartulina no se opone a las reglas de urbanidad; pero obedece a una falta de raciocinio, y por lo mismo debería modificarse esta práctica. Cuando uno va a hacer una visita, no es costumbre hablar primero con uno de los individuos

de la familia, luego con otro, después con otro, y así sucesivamente. La tarjeta única representa la visita a todos los que forman parte de la familia.

Sabido es que las tarjetas se encierran en un sobre del tamaño de las mismas; si se remiten por el correo, el sobre debe ir abierto, y entonces no cuesta más que 5 céntimos. Si se escriben al pie del nombre

algunas palabras, en el interior de las poblaciones, hay que poner 10 céntimos, pero el sobre puede cerrarse.

Las personas bien educadas deben tener el mayor cuidado en que no se echen al correo las cartas ni tarjetas sin el correspondiente sello de franqueo, porque, como es sabido, las administraciones de correos avisan inmediatamente al destinatario que hay detenida una carta o tarjeta para ellos, pidiéndoles, si quieren recibirla, el sello con que debió ser franqueada. Causar esa molestia a una persona con quien se quiere cumplir, cuando no es una grosería, es un desatino imperdonable. Los funcionarios, magistrados o militares, que habitan en la misma ciudad que sus superiores directos, como en otra ocasión hemos indicado, hacer una visita colectiva a sus jefes el día 1.º de Enero; pero si están ausentes, les enviarán tarjetas con la anticipación necesaria para que lleguen a sus superiores con la debida oportunidad. Los que la reciben deben devolver la tarjeta a sus inferiores.

La redacción de las tarjetas debe ser muy sencilla; el nombre y el apellido, y las señas del domicilio en las tarjetas de los caballeros.

Las de los doctores o militares, ó que desempeñan cualquier profesión, pueden añadir a su nombre el cargo ó empleo que ejercen.

Las señoras, aunque estén casadas, sólo ponen su nombre, y en manera alguna las señas de su domicilio. Únicamente pueden insertarse las señas en las tarjetas en que van incluidos el nombre del esposo y de la esposa.

Las viudas se limitan a poner su nombre, sin añadirle el calificativo de viuda, que únicamente se emplea en los actos civiles de la vida.

En Francia las solteras, por mucha edad que tengan, se llaman siempre señoras.



Núm. 9.—CAPOTA «ÁLME»

y la condesa de H., ó conde de H., en una tarjeta y «La condesa de H.» en otra.

En España, donde no se oculta tanto el nombre de pila, sería ridículo anteponer al nombre y el apellido que deben escribirse en las tarjetas, la palabra señorita.

Cuando dos ó más señoritas viven juntas, cosa que en el extranjero sucede con frecuencia, no se pone en las tarjetas los apellidos de las dos ó tres, lo que parecería una razón social comercial; cada una tiene su tarjeta especial, y lo único que hacen es remitirlas juntas bajo un mismo sobre a las personas con quienes tienen relaciones.

Los que tienen títulos nobiliarios se limitan a poner en las tarjetas, por ejemplo, «El conde de H.» y simplemente «El conde de H.» en otra.

La cartulina que se emplea en las tarjetas debe ser de la mejor calidad y muy sencilla, sin los adornos que algunas personas que no dan idea de su buen gusto, adoptan para ilustrarlas. No deben ser ni muy pequeñas ni muy grandes; y también para dar idea de que se tiene buen gusto, debe procurarse que los caracteres no tengan muchos rasgos y adornos, sino que sean sencillos y elegantes.

Es regla de buena urbanidad leer bien el nombre que aparece en las tarjetas que se reciben para no desfigurarlo en los sobres de las tarjetas que se devuelven. Esto equivale a demostrar que se hace poco caso de lo que se relaciona con las personas a quienes se trata.

Las tarjetas, que en sus orígenes se destinaron exclusivamente a felicitar por la entrada de año, desempeñan en los actuales tiempos un papel importante. No hablaremos del cambio de tarjetas entre hombres que se insultan, cambio que representa su resolución de batirse. Cuando se va a hacer una visita a una familia y no se la encuentra en casa, se deja la tarjeta al criado, al



Núm. 10.—CUBRETETERA

variar con frecuencia, y, en ocasiones, no es la punta sino una parte del ancho de la tarjeta. También se dobla por la esquina inferior izquierda, cuando en dicha esquina se escriben las iniciales S. D., que quiere decir: Se despide, ó «Pé same» ó «Enhorabuena», en cuyo caso quiere decir el doblez que la visita se ha hecho ó para despedirse ó para visitar al que ha experimentado una desgracia ó está en el caso de recibir placeres.

A todo regalo que se hace, debe unirse una tarjeta para indicar su origen. Asimismo pueden usarse las tarjetas para otros varios usos, como por ejemplo, para dar las gracias por un libro que nos han prestado y que devolvemos; por un ramo de flores con que nos han obsequiado, para presentar o recomendar a una persona, etc., etc.

Las tarjetas impresas a máquina se han divulgado mucho, y algunas están tan bien imitadas que parecen litografiadas ó grabadas; pero las tarjetas más elegantes han sido y serán siempre las que se graban en acero.

JUAN DE MADRID.

A todas las cartas que exijan contestación por el correo, deberá acompañarse un sello de 15 céntimos.

CURIOSIDADES

LOS TACONES ENCARNADOS

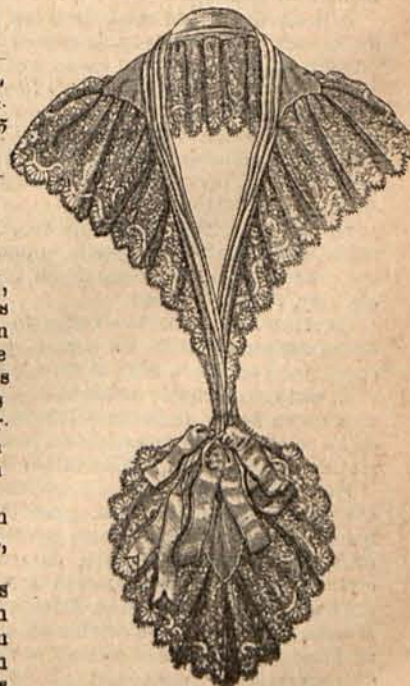
En el reinado de Luis XIV, los caballeros llevaban botas muy grandes; las suelas eran de madera, para librar el pie de la humedad; los tacones eran anchos, de madera, y estaban forrados de seda encarnada. A mediados del siglo XVII, las botas fueron reemplazadas por los zapatos con lazos y cintas. Los tacones eran de seis centímetros de alto y pintados de rojo.

Las señoras llevaban zapatos de tacones altos, que añadían a su estatura siete u ocho centímetros. El zapato era de seda, de satén bordado ó de brocado.

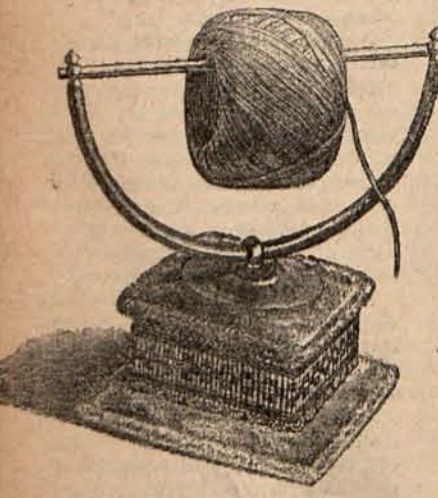
Bajo el reinado de Luis XV empezaron a estar en boga las medias blancas. Los zapatos de tacón encarnado no hicieron su aparición hasta el reinado de Luis XIV, y continuaron llevándose desde entonces, pero no con tanta extensión en el reinado de Luis XV, de modo que hacia el año 1735, los zapatos de tacones encarnados se consideraron solamente



Núm. 11.—TRAJE PARA CALLE



Núm. 16.—FICHU DE ENCAJE



Núm. 12.—PORTAVILLITO CON GUARNICIÓN DE «MACRAMÉ»



Núm. 13.—TRAJE PARA VISITA



Núm. 14.—TRAJE PARA MAÑANA



Núm. 15.—TRAJE PARA VISITA

como peculiares del sexo masculino. Mientras los caballeros comenzaron a rebajar los tacones de su calzado, ó, mejor dicho, empezaron a hacer uso de calzado de tacón más bajo, las mujeres elevaron los suyos, llegando su elevación á 25 centímetros.

En el reinado de Luis XIV comenzaron á usarse las hebillas de oro y plata, adornadas con diamantes.

Durante algún tiempo, en la época del Directorio, estuvo de moda la sandalia, como las que llevaban las mujeres romanas. La suela estaba sostenida por cintas, mientras que la parte anterior del pie permanecía descubierta, y sobre cada dedo aparecía un diamante.—(De *El Eco de la Zapatería*.)

A LA LUZ DE LA LÁMPARA

Crueldades del tiempo.—Noticias tristes.—El primogénito de los marqueses de Sardoal.—Su madre.—Madre infeliz, y Reina desdichada.—Las crueldades de la política.—Noticias.

El tiempo inclemente, cruel, inhumano, ha alterado las dulzuras de la primavera con crueldades del otoño, y las rosas de Mayo se han visto sorprendidas por el frío como una dama que se envuelve en su abrigo al salir de un baile.

Las fiestas campestres se han visto privadas de los encantos del aire libre, y los invitados al segundo almuerzo de los marqueses de la Laguna en Aranjuez, tuvieron que abandonar los cenadores cubiertos de rosas y el toldo de los árboles para refugiarse en el anchuroso comedor del cortijo.

A los invitados de los duques de Fernán Núñez reunidos en la preciosa quinta de *La Flamenca*, les sucedió lo mismo, y la baronesa Stum, la embajadora de Alemania, tuvo que luchar con las nubes para aumentar con algunas preciosas vistas su colección de fotografías obtenidas por ella misma.

Estos días de primavera fríos y tristes, recuerdan á los jóvenes enfermizos, é inspiran tristezas; las tertulias á la luz de la lámpara han vuelto á animarse.

Se han comentado noticias tristes; la muerte repentina é imprevista del primogénito de los marqueses de Sardoal ha sido muy sentida, acompañando numerosos amigos en su duelo á su simpática y respetable madre.

La marquesa de Sardoal y del Duero, hija del inolvidable general Concha, que murió tan gloriosamente en la segunda guerra carlista, y que tiene en Madrid merecida estatua, se ha separado del mundo en plena juventud, en el apogeo de su simpática belleza, para consagrarse á la religión y á sus hijos.

En sociedad apenas se la ha visto más que de recién casada; pasó los primeros días de su luna de miel en la alameda del duque de Osuna; hizo una buena aparición en los salones, adonde la llamaban su rango y la posición de su esposo, primogénito de Abrantes, pero se retiró muy pronto, consagrándose por completo á sus hijos. Mientras ella pudo educarlos, los tuvo á su lado; y cuando por su edad ingresaron en un colegio, se estableció en la ciudad donde el colegio estaba para vivir más cerca de ellos.

El mayor había acabado recientemente la carrera de Derecho, y había ingresado en la carrera administrativa, prestando servicios en la Presidencia del Consejo de Ministros. Era un joven muy simpático y de nobles cualidades, y su muerte ha venido á aumentar las tristezas de su madre.

De otra madre desgraciada se habla mucho estos días en los salones: de la reina Natalia de Servia.

La historia de esta hermosísima mujer, una de las más espléndidas bellezas de Europa, es verdaderamente interesante.

Hija de un coronel ruso, de noble familia y de sólida fortuna, se casó por amor con el príncipe Milano, que era en la época de su casamiento un apuesto joven. Elevado al trono su esposo, llevó con gran dignidad su corona de Reina.

Aunque nacida en Rusia, la reina Natalia es morena pálida, como las valencianas; de rasgados ojos negros como las levantinas, y de cabellera negra y sedosa como las andaluzas.

Su luna de miel no duró mucho; el rey Milano disculpó, con negocios de Estado, infidelidades conyugales, y se entregó á una vida ligera, olvidándose de que era Rey, padre y esposo.

La reina Natalia buscó consuelo á sus amarguras de esposa en su cariño de madre, y se consagró por completo á su único hijo, el príncipe Alejandro.

El que como esposo había introducido la perturbación en su hogar, la había introducido como monarca en su reino, y tuvo que abdicar, pasando su comprometida corona a las débiles sienes de su hijo.

Este pobre niño, hoy un adolescente, comenzó á ser infeliz al ser monarca, pues le separaron de su madre. La reina Natalia, no queriendo influir para nada en la política de Servia, se resignó al principio con la separación, y se dedicó á viajar por Europa. Muy aficionada á las Bellas Artes, recorrió todos los Museos de Europa y se estableció por algún tiempo en Florencia. Fué luego á París, y vivió una temporada en Versalles, hasta que, no pudiendo pasar más tiempo ausente de su hijo, se estableció en Belgrado.

El pueblo servio, que no la demostró muchas sim-

patías cuando era Reina, se ha unido á ella al verla madre desgraciada, y ha fundado en ella esperanzas para salir de sus males. Esto no podía convenir á los que dirigen la política en Servia, y después de largas deliberaciones, la reina Natalia ha sido expulsada de Belgrado.

La escena de la expulsión ha sido violentísima; desde los tiempos de María Antonieta no se ha visto una Reina tan cruelmente tratada: con la diferencia de que la reina de Francia lo fué por una revolución, y la reina de Servia lo ha sido por los que gobiernan en nombre de su hijo.

La reina Natalia iba á proceder á su *toilette*, cuando se presentó en su palacio el delegado del Gobierno. La madre del rey Alejandro vestía un peinador blanco guarnecido de encaje de Malinas.

El delegado no pudo articular una palabra, é inclinando respetuosamente, presentó la orden del Gobierno.

—¡Esto es una infamia! dijo la Reina. Yo no obedezco.

Su espléndida cabellera negra cayó sobre sus hombros, como envolviéndola en un manto regio.

—Señora, os suplico que no resistáis; tengo orden de emplear la fuerza... ¡Mirad!

Y levantando la cortina, le mostró la calle ocupada por fuerza de caballería, y á la puerta de palacio un coche cerrado.

La antesala, los salones, estaban llenos de fuerza pública.

La Reina estaba trémula de cólera; el delegado del Gobierno, conmovido.

—Señora, os lo ruego. ¡Partamos!

La Reina quiso resistir; pero al ver que avanzaban hacia ella dos agentes de policía, retrocedió, manifestando su repugnancia.

—No me toquéis, dijo, y puesto que no hay otro remedio, partid.

No la dejaron cambiar de traje; una doncella la recogió el pelo precipitadamente y cubrió su cabeza con un encaje blanco.

Así fué conducida al coche, y luego al tren que esperaba dispuesto á partir. Las fuerzas de caballería rodeaban el carruaje para que el pueblo no pudiese ver á la Reina ni oír sus gritos; pero estalló un motín, y corrió la sangre, mientras la Reina era conducida al vagón y el tren partía.

Cuando llegó á los primeros pueblos de Rusia, donde la dejaron libre, tenía todos los encajes desgarrados y el traje en desorden.

Por la noche se le reunieron sus doncellas con parte de su equipaje; la Reina desterrada de su reino se refugió en el pueblo donde ha nacido.

En Belgrado continúan los desórdenes; cuando el joven rey Alejandro supo la expulsión de su madre, se echó á llorar, exclamando:

—¡Pobre mamá!

El rey Milano gasta alegremente en París la pensión que le da la regencia, jugando al *baccarat* y haciendo la vida alegre.

En Madrid, pocas novedades. El teatro del Príncipe Alfonso y los Circos, se reparten por la noche la gente. A Price van los elegantes, con preferencia los martes; á Colón los miécoles, y el Príncipe Alfonso está brillante en los turnos impar.

Jacinto Octavio Picón ha publicado ya su novela *Dulce y sabrosa*, que es un primor de estilo.

Probablemente Mayo terminará con alguna fiesta.

EL ABATE.

Todos los cambios de residencia exigen un nuevo servicio de fajas, y al anunciarlo se remitirán 25 céntimos como compensación del servicio que se inutiliza.

CONFERENCIAS CULINARIAS

CURIOSIDADES GASTRONÓMICAS

Un día me propuse averiguar qué comen y cómo comen algunos de nuestros políticos de más talla, y empecé á cuestionar á los que á mi paso encontré en el Congreso.

Bien pronto comprendí lo ímprobo de la tarea, y sin desmayar en mi empeño, á pesar de alguno que otro desdénoso recibimiento, traslado aquí las notas recogidas.

Romero Robledo.—No se desayuna; le gustan mucho los huevos de todas maneras; come poco y apenas prueba el vino; es goloso; prefiere las salsas á las carnes; fuma muchos cigarrillos, y usa tenacillas.

Andrés Mellado.—No se desayuna; al almuerzo y á la comida toma sopa; come lo que le dan; su familia, que es numerosa, le mima como á un niño; no tiene preferencias ni caprichos en la mesa; bebe bastante vino y toma mucho café; fuma puros, buenos y muchos.

José Canalejas.—Empieza el día con chocolate; á todos los manjares prefiere el pescado y el arroz; poco vino y mucho café; fuma por fumar.

Alberto Aguilera.—Tan gordo y tan robusto como está y ha estado siempre, si el Estado no le pagara más que para atender á su manutención, con una peseta diaria le habrían de sobrar céntimos. Con un huevo frito puede pasarse todo el día.

Es la sobriedad y la monotonía personificadas en el comer. Sota, caballo y rey. No bebe vino, come poco pan y toma dos veces café; fuma bastante, y no siempre bueno.

Gumersindo Azcárate.—Docilísimo en el comer, toma todo lo que le dan, siempre que esté bien hecho y á la francesa; fuma muy poco y bebe vino y café en proporción de lo que come.

Trinitario Ruiz Capdepón.—Según confesión propia, come poco, es muy vulgar en el comer, y lo mismo le da paella que el salmón con trufas. No reniega de la tierra en que ha nacido, sino en lo de la sobriedad. Fuma mucho y no tira un cigarro, así tenga ya aspecto de colilla.

De esta afirmación puede dar fe el pedestal del can delabro derecho del salón de sesiones, que D. Trinitario ha convertido en salón de espera de sus puntas de habanos.

Bermúdez Reina.—Este General es un hombre de los que se dice en Andalucía que tienen facultades. Come y bebe mucho y bien. Los garbanzos que figuran en su mesa son los mejores que en España se crían, y el pescado el más fresco del mercado.

Si bebe Valdepeñas, no hay otro más bueno; si Burdeos, será de la primera marca de Sauternes en lo blanco; de Haut-Brion, en lo tinto. Toma buen café, excelente cognac, y los cigarros que fuma son de primera.

López Domínguez.—Es un *gourmet* á carta cabal.

Mucha afición tiene al gazpacho y á algún otro plato de su tierra; pero la alta cocina francesa se lleva todas sus preferencias. El buen Burdeos y el buen Borgogna son sus vinos predilectos. Come y bebe poco. No le gusta el Champagne, y después del café la copita de licor es de precepto. No fuma.

Cristino Martos.—Otro *gourmet*, de los buenos, pero sacrificándolo todo al buen servicio. Come muy bien, bebe bastante, y en su casa se refina la culinaria. Su mesa tiene fama, y el año pasado obsequió con un banquete, en que Lúculo y Sardanápalo hubieran quedado achicados, al doctor Quintana, de Buenos Aires, un señor que gana mucho dinero y que se lo gasta todo en darse muy buen trato.

Martos tiene antojos frecuentes por algunos guisos regionales, de Granada, Valencia y Toledo; pero en punto á mostos, los de las riberas del Garona, del Tarn y los de la Côte d'Or son sus vinos.

Café, cognac y habanos á destajo, son los complementos de su alimentación.

Emilio Castelar.—En todo es grande el ilustre orador. Come mucho, pero mucho, y lo come bueno y bien, porque en su posición no cabe otra cosa.

Bebe en proporción, y no fuma.

Cuando come, habla. Tiene pretensiones culinarias, y no se le indigestan más que los discursos que no puede pronunciar.

Práxedes Mateo Sagasta.—Muy sobrio en el comer y en el beber. Toma lo que le dan, con las reservas que le imponen sus afecciones gástricas y los disgustos de sus amigos. Ha dado de comer á mucha gente te en su vida, y algunos, ya repleto el estómago, ni se acuerdan de dónde les vino el maná.

Ocasiones ha habido en que su comedor parecía un merendero. Sólo faltaba un reloj con música que tocara, durante el mandibuleo de los gorriones, el *Himno de Riego*.

Sagasta fuma mucho cigarrillo de papel, de contrabando; pero Amós Salvador no lo sabe.

Antonio Cánovas del Castillo.—Antes de su primer viaje á Alemania, no probaba el café. Decía lo que del tabaco, que es veneno.

Cánovas no fuma.

Pero los médicos de la germana tierra le demostraron que el café, para él, era un tónico y no un excitante, y D. Antonio toma ahora café, en cantidad y en calidad, por lo que no ha tomado en su vida.

Se desayuna el gran estadista con un gran tazón de café muy cargado, mezclado con buena nata, y lo apura mojando pan de gluten, empapado en manteca de vacas de Brie, derretida.

Come y bebe bastante. Sin ser muy *gourmet*, no es glotón, pero es muy distraído cuando come, y alguna vez ocurrió que le pareciera muy blanca la carne que comía, que era merluza de la fina. No come otro pan que el de gluten.

Para digerir necesita mucho líquido, y abusa algún tanto del agua de Seltz ó de Marmolejo, mezclada con vino.

Llama licor de los Dioses al Jerez rociado con agua de Seltz, y dice á quien quiere oírle, que antes de ponerse á la mesa aborrece á la humanidad; cuando está comiendo transige con ella, y después de comer la busca.

¡Cuánto podría extenderme, si quisiera seguir pasando revista á lo que comen otros personajes y algunos tirios y troyanos! Pero doy fin á la tarea, porque sería cuento de nunca acabar, y porque pudiera muy bien ocurrir que tropezara mi pluma con muchos que comen sueltos pan y carne, cuando debieran atracarse de cebada y paja, amarrados á un pesebre.

Lo que sí voy á consignar aquí es una observación que tengo hecha durante mi continuo trato con personajes de todas clases.

Los andaluces que con su talento, su audacia, su

inteligencia ó su suerte han llegado á sobresalir, todos saben comer, y comen bien.

El andaluz que no prospera, que se queda encallado, así valga más que sus congéneres, si no sabe comer, no llega á cuarto jamás y de ochavo se queda en el mundo.

El gallego y el asturiano comen bien, cuando pueden y les sobra el dinero.

Al catalán y al valenciano les gusta mucho comer y se deleitan con la cantidad.

Los vascongados son muy *gourmets* y muy sobrios. Los riojanos, aragoneses, navarros de la ribera del Ebro, encuentran mezquina una merienda, para cuatro personas, en que figuran un carnero, dos arrobas de vino y media de pan. *Et sic de ceteris*.

Lo que no tiene nada que ver con esto que todos sabemos, es que en España no se alimentan bien: el trabajador, ni el soldado, ni la mujer que es nodriza de sus hijos.

ENSALADA CONFERENCIA

Para doce personas se cuecen en duro seis huevos, y al vapor un kilo de patatas.

Dos horas antes de comer esta ensalada se majan en una gran ensaladera los huevos con sal, pimienta, mostaza, clavo, moscada con perejil, estragón y cebolla, muy picados, en cantidad suficiente, y auxiliando la mezcla con una cucharada de buen vinagre.

Después se añade el aceite, como la mitad de un vaso, y en esa salsa espesa se echan las patatas y se mezclan, moviendo durante largo rato.

Con las hojas de cogollo de seis lechugas, bien lavadas y después bien enjutas, se cubre el todo, y en el momento de comerlo se echa el vinagre, que ha de ser fuerte, y en cantidad mitad del aceite.

Se agita y revuelve, se fatiga mucho, y se come; siendo de notar que muchos encuentran sosa esta ensalada porque no advierte el que la hace que la fécula de la patata y la albúmina del huevo neutralizan la acción de la sal y del vinagre.

ANGEL MUÑO.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

R. Ll., Santa Pola.—Se recibieron las dos pesetas. **Una impaciente.**—Ha sido usted complacida. Encuentro muy bonitos y elegantes los sombreros que me describe, y no puedo menos de felicitar á su mamá por el buen gusto que demostró al elegirlos.—Deseche usted todo temor: en primer lugar, todo sienta bien á sus juveniles años, y luego, la Moda nos presenta este año como sus favoritos los trajes y sombreros blancos y de tonos pálidos.

La gripe.—Supongo en su poder una carta mía, en la que tuve el gusto de contestar á su pregunta.

W. R.—Un paquete de 12 madejas del algodón que usted indica, cuesta 1,25 pesetas en Madrid. No tengo inconveniente en facilitar á usted cuantos paquetes necesite, advirtiéndole que sólo se pueden remitir por el ferrocarril, y hasta Málaga.

La complutense.—No lo extrañe usted, ni lo achaque á omisión voluntaria. ¡Son tantas y tan variadas mis ocupaciones! Por lo demás, harlo se lo tiene usted merecido, y le aseguro que sus deseos se convirtieron en realidades desde el momento en que llegaron á mí sus amistosas quejas.—El *Doctor Alegre* dice que le sorprende un tanto lo que á usted sucede: de ordinario basta usar durante unos días la preparación por usted citada para conseguir muy buenos resultados. Cree que debe usted seguir empleándola antes de salir á la calle, evitando exponer el cutis al aire libre, sin haberlo cubierto con un ligero velillo.—La Redacción devuelve á usted su atento saludo.

F. G., Sobrado del Obispo.—Es usted demasiado buena en agradecerme tan insignificante favor.—No es posible remitir su encarguito por el correo: es preciso enviarlo por el ferrocarril hasta la estación más próxima. Ignoro á cuánto ascenderán los gastos de porte.

E. B., Estrada.—Una niña de la edad que me indica no debe usar gorrito para salir á la calle, sino una linda capotita de encaje blanco, adornada con lazos de cinta de faya.—Recomiendo á usted, para el traje de la niña mayor, el modelo que representa la fig. 3.^a del *Figurín-acuarela* que se repartió con el número 170 de nuestro semanario.—El precio de los anteojos es 4 pesetas en Madrid.

A una elegante de E.—El Administrador me entregó su carta, y tengo mucho gusto en contestar á sus preguntas.—Sí, señora, se usarán mucho los trajes blancos durante el próximo verano. El modelo que le describo á continuación, me parece á propósito para el de pollita: Falda recta y plegada en la parte de detrás, guardada en el bajo con dos entredoses de encaje, separados por un galoncito de fina pasamanería. Chaqueta larga, con solapas redondas, bordeada de galón de pasamanería. Los delanteros están sueltos sobre un chalequito ajustado de faya blanca, adornado en la parte superior con una chorrera de encaje. Mangas lisas, con hombreras abullonadas y puños de pasamanería y encaje.—La muestrecita que me remitió supongo será para un traje de campo ó mañana, y, por lo tanto, su hechura debe ser sencillísima: Falda recta y cuerpo corto fruncido y sujeto por medio de un corselete

suizo de bordado inglés. Mangas huecas con altos puños de bordado inglés.

Viuda apasionada.—Cuesta 6 pesetas en Madrid, y hay que remitirla por el ferrocarril. Los gastos de porte son de cuenta de usted.—Como el mantelillo tiene que hacer juego con el mantel, debe usted colocar las marcas del primero en sitio análogo á las del segundo.—Ha hecho usted perfectamente bien, y por ello me felicito.

A una castellana.—¡Cuán indulgente se muestra usted en sus juicios! Muy poco es una carta para conocer á fondo el carácter de la persona que trazó sus líneas, y sin embargo, después de haber recorrido los párrafos de su muy grata, me atrevo á asegurar, sin temor de equivocarme, que la bondad y la galantería se cuentan en el número de las buenas cualidades que adornan su simpático tipo.—No use usted más esa preparación; los específicos de confección casera rara vez producen buenos resultados. En cambio, opino que la *Crema de la Meca* devolverá á su cutis la blancura y suavidad perdidas.—Tiene usted razón; me interesa, y muy particularmente.

La flor perpetua de Aragón.—Transmití su carta al Administrador.

Merci.—Crea usted que nos consideramos suficientemente pagados con saber que hemos podido serle de alguna, aunque pequeña utilidad.—No se encuentra ningún ejemplar de la novelita á que se refiere.—Traslado á Salvi sus justas pretensiones.—En realidad, no.—El traje para baile que tengo el gusto de describirle es, en mi opinión, bonito, y celebraré que coincidamos en gustos. Está hecho con crespón de la China, de un tono pálido; azulina, maíz, malva, rosa ó lila. Falda recta, prolongándose en media cola. El delantero se guarnea en la parte inferior con un ancho volante de encaje blanco, recogido en arosos pabellones, por medio de flotantes guirnalda de menudas flores. Cuerpo fruncido y cruzado, adornado con una berta de encaje, y escotado en forma de corazón sobre el pecho y la espalda. La berta se prende con un grupo de flores, y la parte inferior del cuerpo se prolonga por medio de una aldeta fruncida, de encaje blanco. Mangas cortas de crespón de la China y encaje, guarnecidas con pequeñas guirnalda de flores.—No la necesito; puede usted estar tranquila.—Se juzga usted muy severamente, y, con franqueza, no participo de su opinión respecto á las amables misivas que tiene la bondad de dirigirme.—No haga usted tal cosa, porque entonces me enfadaré seriamente.

A. de V. y L.—Se le remitió el patrón para vestir de corto al niño. Los patrones de su abrigo se pidieron á París, y le serán remitidos tan pronto como se reciban.—Está usted obligada á devolver la visita recibida.—No es costumbre.—Con metro y medio de laquilla doble ancho tiene usted suficiente para el traje-cito.

Ruiseñor Malagueño.—Teniendo en cuenta cuanto usted me expone, trataré de complacerla, contestando á sus preguntas. La sala del hotelito puede usted amueblarla con una sillería estilo *Marta Antonieta* forrada de un tisú fantasía sumamente ligero. Esta se completa con mesitas, sillars y taburetes volantes de junco barnizado ó dorado. Jardineras de lo mismo, conteniendo frescas plantas; se disponen delante de los balcones, cubiertos con *stores* á la veneciana. Espejos, cuadros, *bibelots*, etc., etc., completan el decorado. En la lámina que acompañó al núm. 169 de nuestra *Revista*, encontrará usted un lindo gabinete, que puede usted copiar, sustituyendo el rico tejido que tapiza muebles y paredes con una bonita cretona de tonos pálidos. Comedor de nogal estilo *Enrique II*. La habitación que destina usted á dormitorio y tocador debe contener los muebles siguientes: dos camas, dos lavabos, un armario de espejo de tres cuerpos, mesas de noche, etc., todo de limoncillo natural, sin olvidar algunas butaquitas y sillars, ni la pareja de cómodas meridianas. En la antesala coloque usted una mesita, una banqueta y un perchero de madera tallada, grandes jarrones, estatuas y un caprichoso farol pendiente del techo.—El peinado á la griega continúa gozando de las predilecciones de la Moda.

Vasco Rujana.—Se le remitió el encarguito.

C. Q. de J.—Tapetillo de finísimo paño granate, forrado de seda y adornado con bordados al pasado y de aplicación, ejecutados con sedas de colores. Los contornos del tapetillo se rodean con un fleco de bolitas de pasamanería de seda, de los colores empleados en el bordado.

Crisálida.—Di las oportunas órdenes en la Administración para que hicieran su encargo, y ya supongo en su poder el libro que deseaba.

D. C. E. Torrelavega.—Su reclamación fué atendida. **X Y Z.**—Sí, señora; podemos facilitar á usted la composición musical que desea.—No está usted equivocada, ni mucho menos; las plumas se emplean mucho este año en el adorno de los sombreros de paja ó encaje, y el natural contraste que se produce es uno de los mayores atractivos de este elegante adorno.—Elija usted para el cubrepolvo una alpaca de seda de dos tonos gris.

P. P. de P.—El color malva es elegante y está de moda.—Adorne usted el traje de fular con encaje blanco.—Las chaquetas cortadas en almenas por la parte inferior, se usan bastante; pero según mi pare-

cer, ofrecen aspecto más distinguido las chaquetas con aldetas sobrepuestas.—¡Quién sabe! Después de conocer los motivos que impulsaron á usted á adoptar tamaña resolución, ofrezco á usted darle mi franca opinión sobre este asunto. En la última hoja de patrones que se repartió, se encuentran los necesarios para hacer la prenda que usted necesita. El sacar patrones es operación facilísima: se coloca una hoja de papel del tamaño del patrón sobre una mesa cubierta con una manta ó un tapete grueso; sobre la hoja de papel se prende el patrón bien estirado, y se pasa la rodaja por los contornos de una de las figuras, numeradas y marcadas por medio de signos. Se repite esta operación tantas veces como sea necesario, cambiando la hoja de papel dispuesta bajo el patrón. Luego se recortan las hojas de papel siguiendo las marcas impresas por la rodaja, y se obtienen los patrones con toda perfección.

C. C.—Servido su encarguito.—Las horquillas *Patti* cuestan, en efecto, 2 pesetas la caja de cuatro; pero hay que agregar á este precio los gastos del porte.—En cuanto al patrón de canastilla, sin duda vió usted el anuncio en un número en que por errata de imprenta apareció éste equivocado, pues su precio es 8,75 pesetas, franco de porte y certificado, como puede usted ver en los anuncios de estos números.—No me proporcionó usted la menor molestia, y quedo de nuevo á sus órdenes.

En los primeros días de Junio saldrá con dirección á París nuestro Director, á fin de ultimar contratos con varios Establecimientos de aquella capital para la adquisición de patrones cortados, nuevos modelos, figurines, retratos para la nueva Galería y cuanto contribuya á las mejoras que incesantemente introducimos en *LA ÚLTIMA MODA*, correspondiendo así al creciente favor que merece nuestra publicación á las señoras españolas y americanas.

LA SECRETARIA.

RECETAS DE LA MUJER CASERA

Para devolver á los objetos de concha y de cuerno su primitivo brillo.—Las lectoras saben que estos objetos pierden con el uso la transparencia, privándolos, por este motivo, de su principal mérito.

Para que lo recuperen se les debe frotar por medio de un lienzo suave, con tierra podrida, humedecida con aceite de oliva.

Esta frotación se hace hasta que recupera el brillo, y entonces se limpia el objeto con otro lienzo fino primero, y después con un pedazo de gamuza.

CON FRANQUEZA

De partido no dispongo
y carezco de opinión;
soy de todos el jabón
de los **Príncipes del Congo**.

Jabonería Victor Valssier, París.

De venta en todas las principales jabonerías.

Depositarío: Melitón Boldú, Valverde, 37, Madrid.

MEMENTO

LA ESTACIÓN que atravesamos causa verdaderos desastres á las epidermis delicadas; el cutis se pone encarnado, seco, quebradizo. Para evitar estos efectos es preciso emplear constantemente para el rostro y las manos la maravillosa *Crème Simon*, los *Polvos de arroz* y el *Jabón Simon*. Evitar las falsificaciones extranjeras, exigiendo la firma *Simon*, rue de Provençe, 36, París.

RECLAMACIONES

Las ha habido en la anterior semana: de Almorox (Toledo), Estrada (Pontevedra), Colunga (Oviedo), Coaña, Guances (Santander), Estrada (Pontevedra), Luarca (Oviedo), Torrelavega y Camuño (Oviedo).

A una suscritora de Garlitos (Badajoz) le han faltado los regalos de los números 168, 172, 174 y 176.

ADVERTENCIAS IMPORTANTES

Los pliegos publicados de la novela *El Amor propio*, se regalarán á las nuevas suscriptoras directas ó de Centros que tomen la suscripción desde 1.º de Enero, debiendo pedir los que necesiten para tener completa la expresada novela. En todo tiempo podrán las nuevas suscriptoras obtener los pliegos anteriores al que aparezca en el primer número que tomen, abonando 10 céntimos por cada pliego de 16 páginas.

MARTIRIO!

Esta interesantísima novela, que consta de dos tomos, se remite franca y certificada á las suscriptoras de *LA ÚLTIMA MODA* que envíen 14 pesetas. También se envía encuadrada en holandesa por 16 pesetas. Puede asimismo adquirirse en los Centros de suscripción que sirven el periódico, tomando uno ó más cuadernos semanales. El precio de cada cuaderno, servido á domicilio, es 25 céntimos de peseta.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubinos, plaza de la Paja, 1 bis.

PASATIEMPOS

48

ACRÓSTICO CENTRAL

• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •

Sustitúyanse los puntos por letras, de modo que se lean horizontalmente diez nombres de mujer, y en la línea central, verticalmente, el nombre y apellido de un célebre inventor.

SEVERA LUBARY Y PLACERES.

49

LOGOGRIFO NUMÉRICO

1	2	3	4	5
4	3	4	5	
2	4	5		
4	5			
4				

Sustituir los números por letras, de modo que se lea en la línea:

- 1.^a Nombre de mujer.
- 2.^a Flor.
- 3.^a En el mar.
- 4.^a Nota musical.
- 5.^a Cantidad.

CATALINA COLMENARES CABALLERO.

50

ROMPECABEZAS

PAMPLONA
BARCELONA
CÓRDOBA
LEON
CÁDIZ
MÁLAGA

Separando una letra de cada uno de los nombres de las anteriores provincias, formar con las seis el apellido de un novelista contemporáneo.

FLOR EN CAPULLO.

SOLUCIONES

Al núm. 38.—Acróstico central:

PARIS
ELENA
BOGAR
MELÓN
ISASA

La han presentado las señoras y señoras: Severa Lubary; Cristobalina; Amalia Lubary; La très-petite; Hipólita Los

Arco de Hernández; Clor no ve una rosa; Una suscritora de Escoriaza; De lo civil se pasa a...; Rosario Hombre; Mosaico de Cambre; ¡Si será lista!; Flora López de Suárez; Avelina Moscoso; Dos hermanas rubias; Rafaela Martínez de Guerrero; Zahori; Eugenia Baro Baro; Juana Millán.

Al núm. 39.—Rompecabezas:

MURCIÉLAGO

La han presentado las señoras y señoras: Amalia Lubary; ¡Si será lista!; Severa Lubary; Cristobalina; Hipólita Los Arco de Hernández; Clor no ve una rosa; Una suscritora de Escoriaza; De lo civil se pasa a...; Pensamientos y violetas, 23 de Enero; María Camino Subiza; Rosario Hombre; Mosaico de Cambre; Ana Franco Romero y López de Ayala; Isolina Baamonde y Alvarez; Flora López de Suárez; Avelina Moscoso; Dos hermanas rubias; Zahori; Juana Millán.

Al núm. 40.—Charada:

SÍLABA

La han presentado las señoras y señoras: Una suscritora de Escoriaza; Severa Lubary; Cristobalina; Amalia Lubary; Pensamientos y violetas, 23 de Enero; María Camino Subiza; Flora López de Suárez; Avelina Moscoso; Dos hermanas rubias; Rafaela Martínez de Guerrero; Za-

hori; Micaela Sanz; Flor en capullo; Eugenia Baro Baro; Juana Millán.

CORRESPONDENCIA

Merci.—En este mismo número verá usted que eran infundados sus temores. El pasatiempo que hoy me remite se publicará, pero tiene que aguardar a que le llegue su turno. Queda usted complacido respecto al seudónimo.

Una suscritora de Escoriaza.—Tiene usted mucha razón. Pero es una falta perdonable que han sabido apreciar las señoras suscritoras, con su buen juicio. A. de C.—Oportunamente se publicará el triángulo que me remite, si me permite hacer una ligera corrección.

SIBILA.

ADVERTENCIA

Rogamos a las señoras suscritoras que nos favorecen remitiéndonos las soluciones a los pasatiempos que publicamos, que no olviden poner al pie de ellas el nombre o seudónimo, pues en esta semana hemos recibido una carta de luto con las soluciones a los pasatiempos números 38 y 40, enviándonos además un rompecabezas anagrama, y nos vemos en la imposibilidad de publicar el nombre de la amable suscritora que nos honra con sus trabajos.

LA ÚLTIMA MODA

Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 1,600 reis. Un año, 3,000.

Son agentes exclusivos de LA ÚLTIMA MODA: en Cuba, don Juan Juli, Habana; en Puerto Rico, «La Propaganda Literaria»; en México, los señores J. Ballester y Compañía; en Buenos Aires, D. Marcelino Bordoy; en la República del Uruguay, Doña Antonia Pittaluga; en Venezuela, los Sres. Graells, hermanos; en el Ecuador, D. Pedro Janer; en Bucaramanga, los Sres. Calderón y Lamus; en Guatemala, D. Antonio Partegás; en Curacao, D. C. F. Villacián, en Santa Marta, D. F. Barros; y en Portugal, Midoes y C.^a

Dibujos artísticos para sábanas, publicados en LA ÚLTIMA MODA.

NOMBRES

Amparo, núm. 137.—Andrea, núm. 147.
Angela, núm. 52.—Angeles, núm. 116.—
Antonia, núm. 166.
Carmen, núm. 35.—Clotilde, núm. 76.
Delfina, núm. 97.—Dominica, núm. 166.
Elena, núm. 71.—Encarnación, número 142.—Enriqueta, núm. 62.—Eugenia, núm. 91.—Eulalia, núm. 52 y 120.
Isolina, núm. 120.
Josefa, núm. 60 y 115.—Juana, número 112.
Laura, núm. 115.—Leonor, núm. 157.
Manuela, núm. 48 y 137.—Maria, número 116.—Mercedes, núm. 129.
Natalia, núm. 94.
Paula, núm. 81.—Pilar, núm. 43 y 161.
Rita, núm. 133.
Sara, núm. 142.—Socorro, núm. 137.—
Sofía, núm. 112.
Teresa, núm. 81.—Trinidad, núm. 125.
Virtudes, núm. 161.

Precio del número atrasado: 0,50 pta.

PATRÓN DE CANASTILLA

Se compone de las siguientes piezas: 1. Gorro forma herradura.—2. Capillo.—3. Gorro, forma redonda.—4 y 5. Baberos.—6. Botita.—7. Chapona para recién nacido.—8. Camisa.—9. Chapona de mayor tamaño.—10. Capelina.—11. Pantalón-Pañal.—12. Cubrepañales.—13. Traje para el bautizo.—14. Capa.—15. Blusita para vestir al niño de corto.—16. Abriguito.—17. Trajeito con esclavina.
Precio en Madrid, en nuestra Administración, 8 pesetas.
En provincias, franco de porte y certificado, 8,75 pesetas.

JUAN B. BARROS

Agente general de periódicos nacionales y extranjeros, y centro de suscripciones en Santa Marta (Colombia).

PIANO VERTICAL, APROPOSITO PARA estudio.—Precio 400 pesetas. Se da razón en la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

PERFUMERIA DE CANDOR

De M. Félix Manent, químico
PARIS

Polvos de Candor (Blanco, Rosa y Rachel). Precio en Madrid, en nuestra Administración: 4 pesetas caja.
Pomada de Candor: en Madrid, 10 pesetas el bote.
Agua dentífrica de Candor. El frasco pequeño, 2,50 pesetas en Madrid. El frasco grande: 4 pesetas.
Agua de Lavanda de Candor. El frasco: 2,50 pesetas en Madrid.
Agua de ron y quina, para fortalecer el cabello. El frasco: 3 pesetas en Madrid.
Jabón de Candor. La pastilla, 1 peseta en Madrid.
Extractos concentrados. El frascoito elegantemente preparado: 2,50 pesetas en Madrid.
La Administración de LA ÚLTIMA MODA se encarga de remitir a sus suscritoras de provincias los anteriores productos, corriendo a cuenta de las mismas los gastos de porte, y 0,25 pesetas por cada pedido, por gastos de embalaje.

AGUA DUSSEY

Acreditado específico para devolver al cabello su primitivo color, en los tonos castaño claro, castaño oscuro y negro. Su empleo no produce, ni olor desagradable, ni manchas en la piel, ni obliga a un uso diario, como las tinturas progresivas, bastando dos o tres aplicaciones para obtenerse el resultado.
Cada frasco, en su correspondiente caja, 6 pesetas en Madrid. En los puntos donde hay estación de ferrocarril se remite, siendo de cuenta del comprador el gasto del porte.

Harina azoada lacteada

preparada por J. Stedman de Londres. Es el mejor alimento para los niños y personas débiles. Se vende a 3 pesetas lata de medio kilo en las mejores farmacias, droguerías, y tiendas de ultramarinos.
Depósito: Mayor, 23, coloniales.

HORQUILLAS INGLESA PARA EL RIZADO Y ONDULADO DEL CABELLO.—Aparatos sumamente delgados que, sin necesidad de calentarlos, rizan el cabello en breve tiempo.—*Horquilla Mignon.* La caja con cuatro horquillas: 1,50 pesetas en Madrid.—*Horquilla Patti.* La caja con cuatro horquillas, 2 pesetas.—*Horquilla princesa de Gales.* La caja, 3 pesetas.—*Onduladora Margarita.* La caja, con dos o cuatro horquillas, 2 pesetas.—*Horquilla Angélica.* 2 pesetas. Se remiten fuera, siendo el gasto de porte o franqueo de cuenta del destinatario.—Diríjanse los pedidos a la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

COLD-CREAM VIRGINAL

A LA GLICERINA

Con este cosmético inocente se curan las herpes, erisipelas, granitos, pecas, manchas, barros, levantamientos de la piel, escozores, ardores y picaduras de insectos, y las señoras preservan su cutis de las inclemencias del tiempo y la edad, conservando la frescura de la juventud. Tarros de 3, 4 y 8 reales, farmacia de Torres Muñoz, San Marcos, 11.

CREMA DE LA MECA

Dusser, inventor,

Conserva la pureza y la frescura del cutis, le blanquea discretamente y le hace desaparecer todas las pequeñas imperfecciones.—Se vende en la Administración de LA ÚLTIMA MODA al precio de 5 pesetas.

BAUME D'AMOUR

Evita y cura las grietas de los labios.

Precio en Madrid, 3 pesetas. Puede pedirse a la Administración de LA ÚLTIMA MODA, calle de Claudio Coello, 13.

EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio una peseta.—Pídase a la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

EL ECO DE LA ZAPATERÍA ESPAÑOLA Y AMERICANA, órgano defensor de los intereses de la industria de zapatería y curtidos. Se publica los días 1.^o y 16 de cada mes, y regala patrones y figurines.—Cuesta la suscripción: en la Península, tres meses, 3,75; seis, 6,50; un año 12,50. En la América española, un año, tres pesos fuertes oro.—Administración, Concepción Jerónima, 7, principal.

RODAJAS PARA SACAR PATRONES.—Precio en Madrid: 1,25 pesetas.

En provincias, incluido porte y certificado, 2 pesetas. Diríjanse los pedidos a la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

SALÓN ROMERO

casa editorial de música y almacén de pianos, armoniums y otros instrumentos.

CAPELLANES, 10, MADRID.

ÚLTIMAS OBRAS PUBLICADAS POR ESTA CASA

Almagro: *La Azucena Roja*, melodía para canto, 6 ptas.; Blasco: *Pensamientos*, para piano, 5 ptas.; Larregla: *Coquetuela*, mazurka elegante para piano, 5 ptas.; *Serenata Capricho*, 7 ptas.; Roeder: *El Gondolero*, valse, 6 ptas.; Zabalza: *Gran vals de concierto en Re b.*, 5 ptas.

PERFUMERÍA HIGIÉNICA DE MARTIAL

París.

DENTÍFRICOS CON BASE DE BERRO

Propiedad exclusiva de la casa Martial.

Elixir dentífrico. Precios en Madrid: 4 pesetas el frasco grande, 3 el mediano, 1,50 el pequeño.

Pasta dentífrica. En Madrid, 1 peseta.

Polvos dentífricos. La caja en Madrid: 1,50 pesetas.

La Administración de LA ÚLTIMA MODA remite a sus suscritoras de provincias estos acreditados específicos: corriendo a cuenta de las mismas los gastos de porte.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE
Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

158

Agente de publicidad de «La Última Moda», en París: M. F. Mus, Rue Alfred Stevens, 5.

Agente de publicidad de «La Última Moda» en Alemania: H. Feller.—Hamburgo.

LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el «non plus ultra» de los polvos para la belleza. Su composición absolutamente nueva bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones más delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da a la tez la blancura mate, suave y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pecas, paños, rojeces, etc.). Para bañarse o esparcirlo donde hay mucha luz, pídale la **CHARMERESSE CONCENTRÉE** y solidificada, en estuche, muy adherente. ¡Gran novedad!—**DUSSEY**, inventor. *Bue J.-J. Rousseau, n.º 1, París.* (En América, en todas las Perfumerías). Madrid: MELCHOR GARCÍA, y en las Perfumerías Pasoual, Frère, Inglesa, Urquiolu, etc.—Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías de Lafont, etc.